

Artículo 1º Se consideran comprendidas en las prescripciones de este pliego las líneas férreas siguientes:

1ª La que, partiendo de Ciales y pasando por Morovis, Corozal y Naranjito, termine en Bayamón.

2ª La que, partiendo de un punto de la anterior, y pasando por Comerío, termine en Barranquitas ó en su jurisdicción.

3ª Un ramal desde Barranquitas ó su término, que, partiendo de la última línea citada, pase por Cidra y enlace con la carretera central entre Cayey y Aibonito.

4ª Una línea desde Manatí por Ciales hasta el barrio de Cialitos.

5ª Desde Cialitos hasta Juana Díaz, en la carretera central.

6ª Una línea compuesta de los dos ramales siguientes: uno desde San Lorenzo á Caguas, y otro desde San Lorenzo á Juncos ó á Piedras.

Se regirán también por las mismas prescripciones las líneas férreas económicas que en lo sucesivo se concedan en dicha Isla, con sujeción á lo dispuesto en el Real Decreto de esta fecha.

Art. 2º Las líneas deberán pasar por los puntos extremos citados y por los intermedios ó sus proximidades, según lo consienta la disposición del terreno, con objeto de obtener el trazado mas económico.

Art. 3º Además de las estaciones extremas, se establecerán las intermedias que se conceptúan necesarias (estaciones ó apeaderos), así como en los demás puntos citados ó lo más próximos á éstos, debiendo detenerse los trenes en los cruces con todos los caminos de todas clases que atraviesen las líneas, así como se harán las paradas que el concesionario establezca, previa autorización del Gobernador General, para el servicio de las fincas agrícolas situadas en las zonas que el ferrocarril atraviese.

Art. 4º Los ferrocarriles serán de una sola vía en toda su longitud; pero los concesionarios podrán establecer doble vía ó un tercer carril, previa autorización del Gobernador General é informe de la Jefatura de Obras públicas.

Art. 5º En todas las estaciones y demás puntos en que sea necesario se establecerán apartaderos.

Art. 6º El ancho de la vía entre los bordes interiores de los carriles, podrá variar desde 60 centímetros á un metro. Todo concesionario podrá aumentar el ancho que hubiese propuesto en su proyecto, sin tener por esto derecho á aumento de subvención ni auxilio.

Art. 7º Las dimensiones de la explanación en los terraplenes y desmontes será en general de dos metros, mas el ancho de la vía, pudiendo construirse un solo paseo.

En el pliego de condiciones particulares que debe acompañar al proyecto de cada línea, se fijará el ancho del balasto, la calidad de las traviesas y su número por kilómetros, así como el ancho entre pretilas de los puentes, alcantarillas y tajeas.

En la Memoria del proyecto se justificarán debidamente el sistema de vía y peso del carril, así como las dimensiones y condiciones de las obras de fábrica, acompañándose planos con todos los detalles necesarios.

Art. 8º Según las condiciones del terreno y el ancho de la vía que se proponga, se justificarán las pendientes y radios de las curvas, entendiéndose que la máxima no podrá exceder de 25 á 35 milésimas, según los casos, y el radio mínimo será del mismo modo de 60 á 100 metros, salvo en casos muy excepcionales debidamente justificados.

En tales casos deberá el concesionario solicitar del Gobierno General de la isla el exceder de dichos límites, resolviéndose por dicho Gobierno, previo informe de la Jefatura de Obras públicas.

Art. 9º Las tajeas, alcantarillas, pontones, pasos inferiores y puentes serán de fábrica, de hierro, madera ó mixtos de dichos materiales. Los edificios de las estaciones y las casillas de guardas podrán ser de madera.

Art. 10. Al solicitar la concesión se presentarán los proyectos de los diversos modelos de obras que en las líneas hayan de construirse.

El concesionario podrá escoger libremente la forma y disposición de dichos modelos de obras.

Art. 11. Todos los materiales destinados á las obras serán de buena calidad, y se emplearán con arreglo á las buenas prácticas de la construcción, justificándose en el proyecto correspondiente los que se empleen, y fijándose en los respectivos pliegos de condiciones facultativas y particulares para cada línea férrea las condiciones de resistencia á que deben satisfacer en cada caso, así como el peso máximo de las locomotoras y vehículos de los trenes correspondientes.

Art. 12. Los expresados ferrocarriles podrán cruzar á nivel las carreteras del Estado y de la provincia y los caminos vecinales, excepto en los casos que el Gobernador de la isla determine. En los pasos á nivel se establecerán las barras carriles dos centímetros mas bajas que el firme de las carreteras, y será obligación del concesionario colocar barreras que se abran hácia la parte exterior del ferrocarril, ó cadenas en los puntos de menos tránsito. Las barras carriles ll vanán contracarriles.

Art. 13. Cuando el ferrocarril deba pasar por encima de una carretera general, provincial ó vecinal, la luz de los puentes correspondientes será igual al ancho del firme de la carretera, y la altura del intradós de la clase de los puentes ó de la parte inferior de los

de madera ó de hierro será por lo menos de cuatro metros y medio.

Art. 14. Cuando el ferrocarril deba pasar por debajo de una carretera, la anchura entre pretilas de los puentes que para la misma se construya será igual al ancho del firme de la carretera.

La altura mínima desde el plano de la cara superior de los carriles hasta el intradós será por lo menos de cinco metros.

Art. 15. Cuando el camino de hierro deba inutilizar algún trozo de carretera construída y sea necesario variar el trazado de ésta, será de cuenta del concesionario del ferrocarril la construcción de los nuevos trozos, siendo el ancho y pendientes de éstos los que al intento se dispongan por el Gobierno General, á propuesta del Ingeniero Jefe de Obras públicas.

Art. 16. En las obras subterráneas se harán por el concesionario todas las que sean necesarias para precaver ó contener los derrumbamientos y filtraciones, no pudiendo abrirse pozos para la ventilación de aquellos en los caminos públicos, y en los que se abran en otros parajes deberán establecerse brocales.

Art. 17. En los puntos de encuentro del ferrocarril con las comunicaciones públicas y particulares ó en sus inmediaciones, el concesionario construirá á su costa los puentes, trozos de carretera, ó las demás obras provisionales que sean necesarias para no interrumpir las comunicaciones, y su duración no podrá pasar del plazo que fijará el Gobernador General de la isla.

Art. 18. Será obligación del concesionario restablecer y asegurar á su costa el curso de las aguas que se suspenda ó modifique por los trabajos de las líneas, así como los trabajos de consolidación en el interior de una mina que pudiera atravesar las mismas.

Art. 19. El concesionario establecerá un telégrafo eléctrico, destinado exclusivamente al servicio de explotación del ferrocarril. Los postes de este telégrafo estarán dispuestos para recibir el número de hilos que el Gobierno necesite para su servicio y el del público, siendo de cuenta de aquél la custodia, conservación y reparación de los hilos, y de todo el material exterior á las estaciones que al efecto se estableciese.

Art. 20. Terminados todos los trabajos de establecimiento del ferrocarril, el concesionario hará á sus expensas, con asistencia del Ingeniero del Gobierno, el amojonamiento y plano de todas las partes del camino y sus dependencias, formándose un estado descriptivo de los puentes y demás obras que se hayan construído, depositándose en la Jefatura de Obras públicas de la isla un ejemplar, autorizado del acta de amojonamiento, del plano y ~~en~~ estado descriptivo.

Art. 21. El concesionario está obligado á conservar en buen estado el camino de hierro y sus dependencias, de modo que la circulación sea fácil y segura constantemente, siendo de su cuenta todos los gastos de conservación y reparación, así ordinarios como extraordinarios.

Art. 22. Serán de libre elección del concesionario los medios de ejecución, y los agentes y demás empleados afectos á la construcción, conservación y administración del ferrocarril. El Gobernador General de la isla, sin intervenir en el nombramiento de los empleados, podrá exigir la separación de los que considere peligrosos para la seguridad de los viajeros ó la conservación del orden público.

Art. 23. El concesionario no podrá oponerse á que el ferrocarril sea cruzado por otros caminos, canales ó ferrocarriles que se abriesen con autorización del Gobierno, salva la indemnización á que haya lugar por interrupción del tránsito ó daño material causado al camino.

Art. 24. En la solicitud de concesión se fijará el plazo de ejecución de cada línea férrea solicitada.

Art. 25. Toda fracción de kilómetro que exceda de 500 metros se contará como kilómetro entero para los efectos de este pliego de condiciones; cuando sea menor de dicha cifra, se prescindirá de ella.

Art. 26. Se establecerán las señales á distancias que se conceptúen necesarias.

Todas las líneas deberán marcarse con postes kilométricos.

Art. 27. El concesionario podrá dar principio á las obras en el paraje de la línea que conceptúe mas conveniente á sus intereses, pero deberá proceder á todo trabajo el replanteo general del trozo que deba construirse.

Este replanteo se hará por los empleados del concesionario, con intervención del Ingeniero Inspector, y se levantará acta, á la que se acompañará el plano y perfil longitudinal del trozo replanteado, y nota de los modelos de obras elegidos, para salvar los diversos accidentes que ofrezca el terreno, cuya acta deberá ser aprobada por el Gobernador General, previo informe de la Jefatura de Obras públicas.

Si transcurridos dos meses de la presentación del acta indicada no se hubiere aprobado por el Gobernador General, se entenderá que el replanteo está aprobado.

Art. 28. Para la construcción de las obras de fábrica se determinará por los dependientes del concesionario, de acuerdo con el Ingeniero Inspector la clase y dimensiones de la fundación que convenga adoptar, levantando acta de ello, que se remitirá á la Jefatura de Obras públicas, resolviendo el Gobernador General en caso de duda, previo informe de dicha Jefatura.

Art. 29. Terminadas las obras de la línea ó de la parte de ella que deba abrirse á la explotación, se pro-

cederá á su reconocimiento por el Ingeniero que designe el Gobernador General, asistiendo al mismo el concesionario ó su legítimo representante, y además de cumplimentar lo prescrito en el artículo 20 de este pliego, se unirá al plano y estado á que el mismo se refiere un perfil longitudinal de la línea, extendiéndose el acta correspondiente.

Quando avisado el Gobernador General de la proximidad del expresado reconocimiento no designare dentro del plazo de quince días al Ingeniero que deba llevarle á cabo, se entenderá autorizado para hacerlo el Ingeniero Jefe de Obras públicas de la provincia.

El Gobernador General, en vista del acta citada, resolverá si procede ó no abrir la línea ó parte de ella al servicio público, oyendo á la Jefatura de Obras públicas y remitiendo de su resolución al Ministerio de Ultramar, con remisión del acta correspondiente.

Condiciones relativas á la explotación.

Art. 30. El concesionario explotará el ferrocarril durante el plazo de noventa y nueve años, con sujeción á las tarifas que para el mismo se aprueben por el Ministerio de Ultramar, contándose dicho plazo desde la fecha de la adjudicación definitiva de la línea.

Las tarifas serán revisadas cada cinco años en la forma que previene el artículo 49 de la Ley de Ferrocarriles vigente en Puerto-Rico.

Art. 31. El concesionario formará los reglamentos necesarios para el buen servicio, administración y explotación de los ferrocarriles respectivos, sufriendose á la aprobación del Gobierno General de la isla.

Art. 32. Las cartas y pliegos, así como sus conductores ó agentes necesarios al servicio del correo, serán transportados gratuitamente por los trenes ordinarios en toda la extensión de las líneas.

Para este objeto, las empresas reservarán en cada convoy de pasajeros ó mercancías una sección especial. La forma y dimensiones de esta sección se determinarán por el Gobierno General de la isla, previo informe de la administración de Comunicaciones y de la Jefatura de Obras públicas.

Art. 33. Los concesionarios ó empresas á quienes se concediere la facultad de que habla el artículo 23, podrán hacer circular sus carruajes vagones, máquinas, trenes, etc., sobre una parte ó el total de los ferrocarriles á que se refieren estas condiciones, pagando los precios anotados en la tarifa y cumpliendo exactamente los reglamentos de policía que se hubieren establecido para el buen servicio del camino.

Además, dichas empresas ó concesionarios, lo mismo que en sus respectivas líneas, podrán depositar géneros, tomar y dejar viajeros y mercancías en todos los descansos, estaciones, almacenes, etc., ya en el camino de hierro concedido ó en sus ramales y prolongaciones, pudiendo también proveerse de carbón y agua, mediante la indemnización correspondiente, en los mismos puntos que lo verifique el concesionario, ó establecer pozos y depósitos donde les convenga.

Art. 34. En el caso de que las empresas no quisieren hacer uso del derecho que les concede el artículo anterior, deberán sin embargo, realizarse todos los servicios de modo que jamás se vea interrumpido el transporte de los puntos extremos de las líneas. Si esto sucediese, el Gobernador General dispondrá lo conveniente para restablecerle.

Art. 35. La empresa ó concesionario que por causas imprevistas se vea en la necesidad de servirse del material perteneciente á otras, pagará una indemnización correspondiente al uso y deterioro del material, resolviendo sobre el particular el Gobernador General, en el caso de que las empresas no se pongan de acuerdo sobre la indemnización ó sobre los medios de asegurar el servicio en toda la línea.

Art. 36. El Gobierno, por causa de utilidad pública debidamente justificada, podrá adquirir los ferrocarriles.

Para fijar el precio de la compra se determinará en tal caso el término medio de los productos obtenidos durante los cinco años precedentes, y este término será el importe de la anualidad que se abonará al concesionario en cada uno de los años que faltan para espirar la concesión.

El concesionario podrá reclamar si no estuviese conforme con la anualidad que al efecto se fijase.

Art. 37. Al espirar el término de la concesión, ó en el caso á que se refiere el artículo anterior, el Estado reemplazará á la empresa ó concesionario de las líneas férreas en todos los derechos de propiedad de terrenos y obras designadas en el estado y plano mencionado en el artículo 20, y entrará inmediatamente en el goce del camino de hierro con todas sus dependencias y productos.

El concesionario tendrá obligación de entregar en buen estado de conservación el camino de hierro, las obras que lo componieren y sus dependencias, así como todo el material de explotación en buen estado de servicio.

En los cinco años que precedan al término de la concesión, el Gobierno tendrá el derecho de retener los productos líquidos del camino, y de emplearlos en conservar en buen estado la vía, obras y el material móvil, si la empresa concesionaria no llenase completamente esta obligación.

Art. 38. Los concesionarios ó empresas de las líneas á que se refiere este pliego estarán sujetos á la inspección de los agentes del Gobierno; entendiéndose que esta inspección se ejercerá tan solo en lo necesari-